

leyes y costumbres; y para esto, era menester conocerlas y estudiarlas. Esta idea hizo mas para llegar á un verdadero conocimiento de la India, de su historia y de sus habitantes, que cuanto hubieran podido hacer todos los viajeros y escritos de literatos curiosos, cuyos trabajos habrian tenido poco mas ó menos la suerte de aquella carta del padre jesuita francés Para ilustrar esta opinion con otro ejemplo, podemos citar al conocido helenista francés, el abate Barthélemy, que escribió á un compatriota suyo, misionero en Pondichery, llamado Coeurdoux, suplicándole le enviara una gramática y un diccionario de la lengua sanscrita con los datos que pudiese añadir sobre los idiomas, las inscripciones y la historia de la India. Cuatro años despues, en 1767, llegó la contestacion del padre Coeurdoux, que señaló á su amigo una gramática sanscrita y otra telegu, ésta escrita para uso de los misioneros por el padre Delalane, las cuales además de otras debian de estar en la biblioteca real. Despues de esto, hablaba mucho de la vida y de las penalidades de los misioneros en la India, y finalmente, en una especie de exposicion que acompañaba la carta preguntaba á su amigo y á sus colegas de la Academia «¿por qué habia en la lengua sanscrita tantas palabras parecidas á las correspondientes del griego y del latin?» y para probar esta analogía ó semejanza, acompañaba un vocabulario de nombres y formas gramaticales sanscritas con sus correspondencias latinas y francesas, con otras observaciones pertinentes al caso, entre ellas las que alejaban desde luego toda sospecha de que los vocablos semejantes pudiesen ser adquisiciones á consecuencia de relaciones políticas, religiosas ú otras, ni resíduos de la unidad y fraternidad del género humano antes de la confusion de lenguas originada por la construccion de la torre de Babel. Parece que ni Anquetil Duperron, ni la Academia, dieron importancia á la pregunta ni á los datos del padre Coeurdoux, cuya carta fué sacada del olvido y publicada con otras, cuarenta años despues de la muerte de Anquetil, cuando los ingleses ya habian hecho estudios y trabajos considerables referentes á la India que quitaron á la Francia la gloria de la iniciativa.

No hacia todavía diez años desde que Anquetil habia recibido la carta mencionada, cuando el gobierno inglés, con la intencion que hemos dicho, consiguió que once brahmanes eruditos consintiesen en verter al persa las leyes y costumbres por las cuales se habian gobernado siempre los pueblos de la India. Nathaniel Brassey Halhed fué el encargado de verter la traduccion persa al inglés, y en el mes de marzo de 1775 fué presentado su trabajo con el título de, *A code of Gentoo law*, compilado con arreglo á escritos indios antiguos y modernos, pero sobre los cuales el traductor Halhed no pudo dar casi ningun dato, porque aquellos once brahmanes se habian resistido tenazmente á darle explicaciones sobre su lengua y literatura sagradas. La obra no obstante obtuvo tres ediciones en inglés y fué traducida al francés y al alemán. Tres años despues encontró Halhed á un brahman erudito menos misterioso y mas amable, con cuyo auxilio pudo publicar una gramática del idioma bengali y en el prólogo señala asombrado la analogía sorprendente de multitud de vocablos sanscritos con los correspondientes vocablos persas, árabes, griegos y latinos. Esta analogía, dice, no se descubre tanto en los términos técnicos como en los vocablos y en las formas gramaticales fundamentales del idioma. Con esto habia abierto Halhed la senda en la cual le siguieron afanosos gran número de compatriotas suyos.

En 1784, á raíz de la paz de Mangalore, fué fundada en Calcuta la llamada «Sociedad Asiática,» con la mision de investigar todo lo relativo á la India antigua. Para esto fué menester adquirir primero un conocimiento completo de la

lengua sanscrita, y en el año siguiente, 1785, publicó Carlos Wilkins una de las obras sanscritas mas notables vertida al inglés: un poema religioso-filosófico que forma parte del gran poema épico nacional, el Mehâbhârata. Este trabajo llamó mucho la atencion de los eruditos y del público inglés en general. Dos años despues publicó una traduccion del Hitopadesha, compendio de otra obra mas antigua de máximas y fábulas. Interesantes son los discursos en que Jones, el primer presidente de la «Sociedad Asiática,» excita é indica á los miembros de esta sociedad los trabajos que conviene impulsar, y expresa su satisfaccion por la actividad y celo de los socios. En su tercer discurso, pronunciado en el año 1786; habla de la estructura admirable de la lengua sanscrita, mas perfecta que la griega, mas rica que la latina, mas trabajada y mas fina que aquellas dos, y sin embargo tan afin de ambas, así por las raíces de los verbos como por las formas gramaticales, que es imposible atribuir esta afinidad á una mera coincidencia casual. Ningun filólogo, dice Jones, podrá negar, al comparar estos tres idiomas, que todos ellos salen de una misma cuna, y lo mismo podría decirse, añade, aunque no con igual evidencia irresistible, del goyo y del celta. Jones, por lo demás, habia encontrado tambien una analogía aunque remota entre las ideas religiosas de las mismas naciones afines por su idioma. Este Sir William Jones, presidente de la Sociedad Asiática, era persona distinguidísima, jurisconsulto erudito, magistrado presidente de Bengala, filólogo eminente, y en realidad la persona mas propia para la presidencia de la citada academia. Hizo una excursion por todo el país en compañía de un brahman inteligente y práctico, para estudiar las personas, su idioma y costumbres. De esta manera llegó á Benares, centro de la ciencia brahmánica desde tiempos remotísimos; mas allí no encontró los escritos que buscaba, á saber: las ordenanzas y preceptos sagrados que desde muy antiguo constituían, como el Pentatéuco para los judíos, la base de la legislacion de los pueblos de la India. En cambio obtuvo una obra literaria considerada obra maestra del poeta relativamente moderno Calidasa. Era el drama *Sacountala*, la perla mas preciosa de la literatura india, y Jones, con el auxilio de su brahman, la tradujo al latin y del latin al inglés. En 1789 fué impreso este libro en Calcuta, y el éxito inmenso que obtuvo estimuló al traductor á trabajar con mayor actividad y entusiasmo si cabe en la senda emprendida. Tradujo el Hitopadesha y muchas otras obras clásicas de la literatura india, sin contar otros trabajos en el terreno de las lenguas orientales. Murió en Calcuta el 27 de abril de 1794 y al año siguiente fué publicada la obra legislativa mas antigua y mas venerada de los brahmanes: «Los Preceptos de Manu,» cuyo estudio y traduccion habian ocupado los últimos años de la vida del eminente jurisconsulto y orientalista. Estos trabajos habian abierto la riquísima mina de la hasta entonces cerrada y misteriosa literatura india. Desde entonces no han faltado muchos continuadores de la obra empezada hasta entre los mismos brahmanes doctos, que auxiliaron y fomentaron los estudios indios de los eruditos ingleses.

De los muchos continuadores ingleses solo mencionaremos todavía uno, Enrique Tomás Colebrooke, magistrado presidente de Mirzapur, luego representante residente británico en la corte de Berar, y finalmente, presidente de la Sociedad Asiática de Londres, cuyo cargo desempeñó hasta su muerte en Londres, en marzo del año 1837. Era conocedor consumado de la lengua y literatura sanscritas; estudió, comentó y publicó todos los escritos legislativos y tratados jurídicos de los indios; coleccionó incansablemente cuantos manuscritos indios pudo recoger; escribió una gramática y un diccionario sanscritos, y publicó los *Aforismos* de Pânini,

el gramático indio mas antiguo. Colebrooke fué el primero que dió noticias precisas en 1805 sobre los Vedas, «los libros sagrados de los indios» que tanto habian excitado la curiosidad y fantasia de los sabios europeos.

Tambien entraron desde entonces los alemanes en la liza. Los primeros habian sido misioneros que solo trabajaron en favor de su orden; pero citaremos á los jesuitas Hanxleden, Benjamin Schulz, Bartolomé Ziegenbalg y Teodoro Walther. El primero llegó á la India á últimos del siglo xvii y compuso una gramática y un vocabulario sanscritos que remitió á Roma; el segundo observó la analogía entre las voces numerales sanscritas y las latinas, sin poder dar razon de tal coincidencia; el tercero compuso una «Genealogía de los dioses malabares, sacada de los escritos y cartas de los gentiles,» libro curioso que ha sido publicado de nuevo en nuestro siglo, y el último publicó sus observaciones sobre la cronología de los indios.

Ninguno de estos trabajos llamó la atencion en Alemania ni en otra parte, porque entonces ni la lengua ni la civilizacion de la India tenian interés alguno para los alemanes, hasta que otro misionero alemán Felipe Wesdin, llamado el padre Paulino de San Bartolomé, publicó en 1790 una gramática sanscrita compuesta en vista de otras tentativas análogas. Entonces ya habian excitado la curiosidad de los literatos alemanes los trabajos de los ingleses en la India. A pesar de estar ocupada entonces la atencion de los alemanes en la revolucion francesa no faltaron genios mas novelescos que seriamente científicos, deseosos de iniciarse en la ciencia oculta y antiquísima de los brahmanes. Uno de los mas serios de estos entusiastas fué Jorge Forster, educado en Rusia, que habia acompañado con su padre al célebre marino inglés Cook en su viaje alrededor del mundo, y que vertió al alemán la traduccion inglesa de Jones del drama *Sacountala*. Goethe celebró en sus versos las bellezas de este drama, y Herder en términos por demás exaltados; en fin, los exaltados alemanes se creían ya á punto de saber el principio del género humano, de la revelacion divina y de la ciencia de las ciencias.

El bloqueo continental dispuesto por Napoleon I no dejó llegar á Alemania las publicaciones inglesas de sus varones mas eruditos en la India; pero Federico Schlegel, otro poeta fantástico-místico, conoció en Paris á Alejandro Hamilton, oficial de la marina inglesa detenido en la capital de Francia, el cual le enseñó, así como á otros discípulos franceses, la lengua sanscrita.

Al cabo de cinco años Schlegel volvió á su país en 1808 y entonces escribió un libro: «Sobre el idioma y la ciencia de los indios antiguos,» que á falta de otro mérito entusias-

mó á otros alemanes y entre ellos á Francisco Bopp, discípulo de Windischman, que jóven de veinte años, excitado por la obra de Schlegel marchó, en 1812 á Paris, donde se dedicó con una asiduidad y perseverancia extraordinarias al estudio del sanscrito. Este estudio suscitó en él tantas ideas científicas, que le curó completamente de sus ensueños románticos é hizo de él el filólogo y lingüista trascendental que fué despues. Su primer trabajo en esta senda fué su célebre sistema de conjugacion de la lengua sanscrita, que publicó en 1816 y que le valió un estipendio del rey de Baviera para ir á seguir sus estudios en Londres, y en 1821 por recomendacion de Humboldt, su discípulo en el sanscrito, una cátedra de este idioma en la universidad de Berlin, donde fundó la ciencia de la filología comparada. Sus principales obras son un diccionario de la lengua sanscrita ilustrado con textos de la literatura india y una gramática comparada de las lenguas indo-germánicas. Sus discípulos y sucesores, siguiendo el camino por él trazado, han enriquecido la ciencia de las lenguas aryas y de sus derivadas. Muchos son los eruditos orientalistas, en su mayor parte ingleses, y no pocos franceses, entre ellos Burnouf, que se han distinguido por sus trabajos sobre la India, sus idiomas y literatura, pero su mencion y la de sus trabajos nos llevaria demasiado lejos. Basta decir que las obras notables publicadas en esta materia forman ya toda una literatura voluminosa que cada dia se aumenta. Hoy abundan las gramáticas y diccionarios del sanscrito y de casi todos los idiomas hermanos y otros que se hablan en la India y países vecinos; abundan las traducciones de las obras sanscritas antiguas y los comentarios que sin cesar se perfeccionan y completan, y abundan, por último, las sociedades y periódicos que se dedican al fomento de estos estudios.

No obstante todos estos trabajos y vasto material no es todavía fácil empresa, y hasta quizás sea prematura, escribir la historia de la India antigua, á pesar de las tentativas hechas en Inglaterra, en Alemania por Cristóbal Lassen y en la misma India, obras que en el fondo no vienen á ser mas que colecciones y repeticiones de leyendas y mitos antiguos ó historias de la literatura y civilizacion de la India. La gran dificultad consiste en la falta de una cronología fija y segura.

En esta obra procuraremos exponer la historia de la India cronológicamente hasta donde alcancen nuestros conocimientos y los trabajos y materiales existentes, por manera que renunciemos al honor de la originalidad y nos contentamos con examinar, si bien con crítica imparcial é independiente, las fuentes antiguas y los trabajos modernos y sacar de ambos lo mas seguro.

APÉNDICE DEL TRADUCTOR

Las fuentes literarias mas antiguas de los indios aryas (nobles) ó sea del pueblo indio de raza blanca ó de tez clara, consisten en una serie de escritos sagrados, llamados *Vedas* (1), que con sus glosarios, comentarios, compendios y demás obras anexas forman una literatura inmensa que en globo quedó cerrada como cuerpo de doctrina seis siglos antes de nuestra era aproximadamente. Respecto de la época en que se escribieron por primera vez las doctrinas, himnos, ritos y demás material de doctrina religiosa, hasta entonces transmitido verbalmente, no ha sido posible fijarla todavía con

suficiente seguridad, si bien, para fijar hasta cierto grado las ideas, puede admitirse como dato aproximado y probable que este trabajo se hizo doce siglos antes de nuestra era, es decir, hace unos 3,000 años, y es muy probable que desde entonces hasta nuestros dias estos escritos se hayan conservado no solamente sin alteracion del texto original, sino tambien con la pronunciacion, acentuacion y entonacion que tuvieron al principio, por manera que la diferencia de lenguaje es muy notable entre la literatura veda y la sanscrita mas moderna.

Los Vedas ó libros sagrados se dividen en cuatro grupos llamados: el *Rig-veda*, el *Sama veda*, el *Yadchur-veda* y el *Atarva-veda*. Cada uno de estos grupos comprende tres secciones

(1) El autor habla luego de estos libros, pero sin dar suficientes explicaciones.

llamadas *mantra* ó *samhitá*, *bráhmāna* ó *gr̥tī* y *sūtra*; la primera contiene las piezas más antiguas, y consta de himnos y sentencias, rituales unos y otros no; la segunda comprende todo lo referente á la explicación y análisis de los cánticos y sentencias sagradas y á su relación ya tradicional, ya filosófica especulativa con los sacrificios y ritos sagrados. Por esta razón se encuentran en los *brahmanás* de los cuatro grupos de los Vedas las explicaciones gramaticales más antiguas, entre otras el *brahmaná* (ó *samhitá*) del grupo *Rig-veda*, comentario del sabio Sayāna, que vivió catorce siglos antes de nuestra era, es decir, hace unos 3200 años. Además se encuentran en los *brahmanás* las leyendas, rudimentos mitológicos, datos históricos y sociales, los principios de las diferentes escuelas, y piezas escritas en el lenguaje más antiguo. Las obras de la sección *sūtra* de los cuatro grupos principales tratan de la generalización y coordinación sistemática de los ritos, exégesis y tradiciones contenidos en los *brahmanás*. Así por ejemplo la subdivisión *sūtra*, llamada *Calpa-sūtra* ó *Crauta-sūtra*, trata del ritual relativo á los sacrificios; la subdivisión *Grihya-sūtra*, de las ceremonias religiosas domésticas en los nacimientos, casamientos y defunciones, y contiene los primeros rudimentos de la jurisprudencia india; y la subdivisión *Prātiśākhya-sūtra* explica la recitación de los cánticos é himnos sagrados y la pronunciación. De las muchas colecciones que se han hecho de estas subdivisiones de la sección *sūtra*, mencionaremos solamente, para dar al lector una idea de la abundancia del material literario antiguo de los indios, los *Anukramani* ó listas de los poetas, metros, cánticos é him-

nos, y de las divinidades que mencionan ó á las cuales van dirigidos. Las colecciones llamadas *Itihāsa* y *Purāna* contienen las leyendas y tradiciones relativas á las formas del culto; las *Nighantu* explican las voces difíciles, y los *Nirukti* contienen comentarios, uno de los cuales, del pandit Yāska, es el trabajo gramatical más antiguo de la literatura india.

En la sección *brahmana* del grupo *Atarva-veda* es notable la colección ó *samhitá* que contiene en veinte libros unos 760 himnos con unos 6,000 versos, en su mayor parte sentencias para todas las circunstancias de la vida, fórmulas mágicas, exorcismos, etc. La sección *brahmana* del grupo *Rig-veda* contiene los himnos más antiguos que los indios arya usaban ya en sus actos religiosos antes de su inmigración en la India, y muchos de los cuales datan de quince siglos antes de nuestra era. Esta colección dividida en diez partes comprende 1,017 himnos con 10,580 versos.

Esto bastará para dar una ligera idea del cuerpo de la literatura védica ó sagrada, llamada, colectiva y usualmente, los Vedas, y para comprender lo que sigue. El descubrimiento y conocimiento de esta voluminísima literatura sagrada es el coronamiento de la historia del conocimiento de la India que el autor de la presente obra se ha propuesto desarrollar en su *Introducción* (1).

(1) Véanse: *A history of ancient Sanskrit literature*, por Max Müller, Londres, 1859; *Original Sanskrit texts*, por Muir, Londres, 1871 hasta 1873, 5 tomos; *Bibliotheca indica*, Calcuta.

LIBRO PRIMERO

HISTORIA PRIMITIVA DEL PUEBLO ARYA-INDIO HASTA LA APARICION DEL BUDHISMO

PARTE PRIMERA

ÉPOCA PRIMITIVA HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LOS ARYA-INDIOS

EN EL PENJAB

CAPITULO PRIMERO

EL PUEBLO ARYA PRIMITIVO; EL PAÍS QUE HABITABA, SU LENGUA Y SUS TRADICIONES

Los escritos más antiguos de los indios no contienen sino algunos indicios, y estos muy vagos, de la patria primitiva de este pueblo, que inmigró de otra región en la India en época remotísima. Sus poesías más antiguas son himnos sagrados, que cuentan los años por inviernos, y esto indica que este pueblo vivió antes en un país más septentrional; Manu, el padre del pueblo arya y de la humanidad, sobrevivió según una tradición á un diluvio universal y cuando las aguas bajaron atravesó las montañas que limitaban la India hacia el Norte, donde se hallaba el país de los *uttara-kuru*, ó sea de los bienaventurados que vivían libres de toda opresión, sin leyes que coartaran su libertad, rigiéndose únicamente por sus costumbres antiquísimas, libres de invasores, porque ningún mortal podía poner los pies en aquel país. Créese hoy que este país era la Cachemira, que encerrada dentro de un círculo de altas montañas estaba habitada ya en época primitiva por un pueblo arya. Si estas leyendas y tradiciones vagas no prueban por sí solas más que las análogas de otros pueblos, no sucede lo mismo si se compara el aspecto físico de los indios arya con el de otros habitantes de la India, que con razón son considerados como los autóctonos de aquel país. Los arya tienen la tez muy clara, mientras los otros la tienen muy oscura y parda, á lo cual se agregan la diferencia completa de las lenguas, de la religión, la antiquísima civilización de los arya y el estado salvaje de los pueblos de color de la India. La tradición de aquellos además los hace inmigrar de una región de la cual pretendían haber procedido también los antiguos iraníes ó persas, y como ellos todos los demás pueblos de raza arya, como los eslavos, germanos, celtas y greco-latinos.

Pues bien, antes que los germanos se establecieran en la Germania, los griegos en Grecia, los itálicos en Italia; antes que los celtas emigraran al Occidente de Europa y los eslavos al Oriente, todos estos pueblos ocupaban unidos con los iraníes é indios una región templada, pero con inviernos crudos, en el centro del Asia, probablemente allí donde na-

cen los ríos Oxo y Yaxartes, y desde allí se extendían hacia el Norte y Este. Los idiomas de las diferentes tribus, á medida que estas se aumentaron y se extendieron y se alejaron unas de otras, constituyeron con el tiempo ramas distintas, pero todos tenían una base común, á saber: las voces primitivas, los vocablos fundamentales ó raíces, entre los cuales no faltan en ninguno de los idiomas arya los relativos al invierno, al frío, á la nieve y al hielo. Estas voces y raíces comunes, mejor y más positivamente que todos los monumentos de piedra, si los hubiese de tan remota época, separada de la actual por miles de años, nos revelan el estado de cultura intelectual y social á que generalmente habían llegado cuando empezaron á separarse las primeras ramas del tronco común para ir en busca de una nueva patria. Eran pastores, más ó menos sedentarios según los territorios que habitaban; las ramas más adelantadas tenían viviendas fijas, construidas de madera porque conocían el hierro, y para sus ganados, rediles y aun establos cercados. En todas las ramas arya se distinguían el padre, la madre, los esposos, hijos, hijas, hermanos, hermanas y en general los parentescos que formaban la familia. Tenían animales domésticos; el caballo y el buey para el transporte y tiro, vacas, cabras y ovejas; perros para guardar la vivienda y el ganado, y aves domésticas, entre ellas probablemente el ganso. Por ruda que fuese la vestimenta, quizás reducida á una ó varias pieles en algunas ramas más atrasadas, conocían ya todos los adornos, y algunas ramas, las más adelantadas, gastaban collares y ajorca, otras se pintaban el cuerpo; aquellas conocían una especie de arado y sembraban y consumían ya algunos granos, que comían tostado, molido entre piedras, por supuesto á mano por la mujer (1), y cocida en forma de galleta, á la lumbre del hogar; comían también vegetales ya crudos ya cocidos en vasijas de barro, y todos los arya, aun las ramas más rudas y atrasadas, conocían la sal, que les servía de condimento; utilizaban la miel de las abejas silvestres y componían con ella una bebida fermentada, el hidromiel. La rama que después subdividiéndose pobló la Persia y la India no se ocupó al parecer ni en la caza ni en la pesca; pero los hombres, ya para conservar su ganado, que era su riqueza,

(3) *Mulier de mola*, la moledora.